

GLOBALIZACIÓN – VS – CULTURA

Rafael Carralero

Aun cuando para muchos la palabra globalización no pasa de ser un término de moda, detrás del fenómeno, por llamarle de esa manera, se esconde la amenaza más contundente que haya conocido la humanidad. La globalización podría ser una iniciativa justa si se tratara de igualdad para el intercambio y colaboración entre las naciones, si significara que el hombre tiene la libertad de estar, sin agobios ni persecuciones, donde se le ocurra vivir y trabajar. Si así fuera se acabarían las nacionalidades restringidas, los muros en las fronteras y los tratamientos discriminatorios, pero nada más distante de la realidad. La globalización impuesta hasta ahora no significa otra cosa que estrategia de dominación, que enfatiza las diferencias y propicia el auge de las desigualdades, con la consabida pérdida de libertades individuales.

Tras la globalización se esconden las macabras intenciones de un poder, hasta cierto punto oculto, en la sombra, que intenta, como nunca antes, dominar el planeta desde elites financieras que tienen como táctica el ocultamiento de su identidad, como estrategia la monopolización de los recursos y como ideología el dólar y el poder. Podríamos definir también esa estrategia como la implantación de una cultura política monopólica, cuyo resultado inmediato sería la destrucción de la sociedad civil y en consecuencia de las culturas nacionales y de la identidad de los pueblos. Una nueva esclavitud, ha definido Daniel Estulin en su obra *La verdadera historia del Club Bilderberg*.

Este grupo, club o sociedad secreta fue fundada en Holanda en mayo de 1954 a instancia del jesuita Joseph Rettinger y organizada por el príncipe Bernardo de Holanda. Su objetivo fue precisamente reclutar a los hombres de poder, con influencias en el mundo; políticos, religiosos, empresarios y magnates de las comunicaciones, para ir diseñando el futuro de la humanidad a partir de un dominio globalizado, que Estulin interpreta como la nueva esclavitud. Sería imposible nombrar las figuras que de una u otra forman han estado o están ligados a ese grupo. Dice Estulin que entre tantas otras personalidades, han pertenecido o tenido contacto con este grupo, casi todos los presidentes de Estados Unidos desde que se fundó la sociedad. Otro tanto ocurre con la mayoría de las realezas europeas y con figuras prominentes de los gobiernos y las instituciones internacionales, particularmente los monopolios de la información.

Estamos hablando entonces de una macabra organización que planea a la sombra, con o por encima de los gobiernos, el destino de la humanidad. Según estos planes, el hombre del futuro viviría dependiente de un chips con el cual haría el total de sus operaciones para sobrevivir y sería controlado globalmente y de manera absoluta. Algo así como una vaca con cencerro. No estamos hablando de un episodio de ciencia ficción, ni hacemos un chiste sobre la ocurrencia de un grupo de idiotas. Nos referimos a una amenaza tangible, presente. Una secreta y criminal organización que planifica guerras, determina los posibles apoyos o boicot a gobiernos, decanta las gestiones sociales inconvenientes y estimula un proceso enajenante donde se pretende cercenar los vínculos del hombre con su sociedad para convertirlo en un ente global, desprovisto de identidad y arraigo.

No hace falta decir que el concepto de soberanía se torna enemigo esencial de esta filosofía totalizadora y, por supuesto, todo intento de preservar las raíces culturales de los pueblos. Para conseguirlo no sólo hay todo el dinero del mundo, también todas las fuerzas y efectividad de los grandes medios de información o de desinformación, sería mejor decir. Muchas de las grandes publicaciones periódicas del planeta y, sobre todo, las grandes televisoras, están vinculadas a esta sociedad y su proyecto enajenante.

Convertir al hombre en un animal de consumo, con un chips integrado, sin efectivo siquiera, implicaría un control absoluto por parte de esta maquinaria de poder. Ese dominio totalitario decidiría lo que resulta o no oportuno en el plano de la cultura artística e intelectual. Nadie piense que estamos frente a un tremendismo infundado, en realidad es esto lo que se mueve en la sombra, detrás de la globalización y del aparente universalismo cultural. Es importante que nadie se confunda y piense que estamos contra el concepto de universalidad, pero una cosa es lo universal de la cultura, especialmente del arte, y otra es lo que está detrás de este proyecto devastador. Nada tiene que ver con los valores históricos, con lo eternamente humano, por el contrario, la intención es crear la cultura de la sumisión a partir de patrones impuestos, estandarizados y sin raíces que los sustenten.

Las organizaciones financieras secretas, que también son políticas, pagan organizaciones no gubernamentales, con rostro filantrópico, pero encargadas de estimular el

individualismo más despiadado, el egoísmo a ultranza, con lo cual intentan romper los vínculos del hombre con sus comunidades. Estas organizaciones, manejadas por profesionales, presentes en nuestros países, aplican métodos científicos para supuestamente realzar la autoestima de las personas, semejante a los mecanismos que introducen al hombre en la mercadotecnia, pero con el objetivo engañoso de conducirlos a una egoísta interpretación de sus relaciones con los demás.

Todo esto tiene especial sustento en la educación. Los proyectos de la educación global están condicionados a esa idea de dominación y control absoluto. Pudiera pensarse que en la era de la gran tecnología los asuntos educativos son cada vez más rigurosos, pero nada más lejos de la verdad. La enseñanza tecnológica parece distanciarse hasta lo inconcebible de las ciencias sociales y toda disciplina humanista. Una educación deficiente apoyada por la frivolidad, la desinformación y las propuestas alienantes de los medios, particularmente de la televisión, conduce a la sumisión "perfecta". El proyecto de profesional futuro puede ser el tecnólogo inculto, desarraigado y enajenado de su cultura; un ser incapaz de penetrar las complejidades del pensamiento abstracto y en consecuencia distante de las magnitudes de lo esencialmente humano.

Como nunca antes la mentira sustituye desvergonzadamente a la verdad, con la agravante de que una mentira instrumentada por los medios masivos puede recorrer el mundo en segundos y cambiar el sentido de los hechos. Convertir a un delincuente en héroe o a un héroe en delincuente es cosa simple para los grandes monopolios de la información. Conducir a la fama a un intelectual o artista mediocre es también cosa simple, para luego convertirlo en instrumento de esta maquinaria feroz.

Es claro que estamos hablando de una locura, pero no de una locura quimérica, que sólo está en la cabeza o en los proyectos de un grupo de poderosos. Estamos viviendo cada día los resultados de este plan satánico cuyos objetivos son la creación de una Era Posnacionalista, con un gobierno mundial, una sola religión que conduzca a los hombres a aceptar el nuevo orden global, donde no habrá países, solamente regiones subordinadas a una economía mundial. Tampoco existirán las clases intermedias, sino poderosos y servidores, variante posmoderna de la esclavitud. Este modelo está diseñado a partir de una manipulación mental de los hombres, que permita la destrucción de las identidades nacionales.

No se piense que se trata de una utopía irracional, reitero que los efectos se están viendo con peculiar fuerza y celeridad. En Estados Unidos las personas, en su mayoría, viven cada vez más dependientes de los bancos; el

endeudamiento es poderoso y sin límites. Los jóvenes, también de otras partes del mundo, conocen cada vez menos la historia, la filosofía y otras ciencias humanas. El control total de la educación es un proyecto de estos grupos de poder, pero no es una quimera, se está viendo el resultado con toda claridad y en muchas partes del planeta el analfabetismo adquiere otra naturaleza; no necesariamente implica no saber el alfabeto, no poder leer, sino que se crea un analfabetismo informativo, filosófico y humanístico que puede ser catastrófico y propiciatorio de esa uniformidad global y dependiente. Si todo esto se une a políticas corruptas, a líderes vendidos a los monopolios y al desinterés por la cultura que expresan la mayoría de los políticos de la Tierra, debemos convenir en que estamos ofreciendo las puertas abiertas a este poder en la sombra.

Como nunca antes es imprescindible movilizar la sociedad. La defensa de las culturas locales, nacionales y regionales es imperativo. Defenderlas significa activarlas, estimularlas, preservar las raíces, rescatar las tradiciones que identifican cada comunidad humana. No podemos permitir que mueran las tradiciones y las expresiones populares que nos hacen trascender y pueden ser la única muralla contra estos proyectos perversos. En algún momento, refiriéndose a la cultura cubana, Joel James dijo: "Mientras exista cultura popular y tradicional en la articulación entre grupos portadores y comunidades, la patria cubana continuará existiendo". Tal frase, tal aseveración, hay que verla en su dimensión filosófica, no se trata de un slogan o una frase más. Quienes estén al tanto de las maniobras desestabilizadoras y por el dominio global que tejen estas agrupaciones secretas de poder, valorarán en su justa medida el alcance de las palabras de Joel, que no sólo son válidas para la comunidad cubana.

No creo que exista otra actividad, otra acción humana con las posibilidades que nos ofrece la cultura para enfrentar el reto. En tanto que expresión más alta de la conciencia colectiva, que puede verse como la identidad de los pueblos, las culturas populares serán bombardeadas, minimizadas y atacadas sin compasión. El proyecto consiste de atrapar al hombre a través de las imágenes perversas que producen los grandes monopolios televisivos. El lenguaje de la frivolidad, del peor melodrama y los modelos ligados a lo más burdo de la sexualidad, arremeten contra los valores estéticos y contra el desarrollo espiritual de los hombres. Tanto como la amenaza que constituyen los problemas ambientales, la humanidad enfrenta el peligro de enajenar su esencia misma.

El golpe brutal a las culturas populares se está produciendo por distintos flancos, a saber: el olvido, la falta de apoyo de los gobiernos, la insensibilidad de muchos líderes populares; y, en particular, el desastre

económico en que viven millones de personas, que simultáneamente son bombardeadas por los medios para venderles como ideales imágenes frívolas que se van convirtiendo en sueños idiotizantes. En México, por ejemplo, un país especialmente rico en recursos naturales, excepcional en sus diversidades culturales, cada día las culturas populares sufren golpes letales. ¿Qué podemos decir de países de la región que carecen de tales riquezas? Los propios mexicanos han creado un chiste, que naturalmente no voy a decir, pero que en una de sus partes dice que cuando Dios creó al mundo, San Pedro protestó por aquello de haber dotado al territorio de tantos privilegios. En ese paraíso que es la tierra azteca más de treinta millones de personas viven en la miseria, millones de niños trabajan en los campos, con pagos miserables y alejados de la educación. La mayoría de estas personas pertenece a los pueblos indígenas, cuyas culturas son defenestradas cada día.

Aunque no soy testigo de primera mano, muchos de mis colegas, creadores, intérpretes e investigadores de la cultura en México afirman que una funcionaria de muy alto nivel en el organismo rector de la cultura aseguró que no sabiendo bien qué hacer con las acciones y el presupuesto asignado a la Dirección de Culturas Populares, menguado por cierto, dedicaría tales recursos y esfuerzos a enseñar a los indígenas a no robar ni mentir. Semejante barbaridad aterra, si tenemos en cuenta que México es emporio de culturas y que los pueblos indígenas van perdiendo sus tradiciones culturales ante la asfixia económica y el olvido a que son sometidos.

No es difícil imaginar que un funcionario impuesto y, en consecuencia, ajeno a las particularidades de la cultura, no sepa qué hacer con las culturas populares. En una medida muy alta, cierta burocracia de la cultura, por así llamarle, suele aceptar e imponer, sin que medie reflexión alguna, el concepto de “alta cultura”, con el que de plano devalúan a las culturas populares, ignoran sus valores y trascendencia. Semejante disparate abre también las puertas al propósito globalizador en su sentido más aberrante. La cultura no es un pastel que pueda dividirse en tajadas. Destruir ese sentido colectivo, esa respuesta cultural identificadora, que es en última instancia donde se encuentra el concepto de nacionalidad, es el objetivo de la globalización, según estos grupos de poder que se proyectan como gobierno único para el futuro. La nación, vista como territorio demarcado por fronteras, es un fenómeno impuesto en definitiva, puede o no responder a una unidad de valores, cultura, visión del mundo, etcétera, pero la nacionalidad es otro asunto que no obedece forzosamente a criterios geopolíticos o administrativos. Por tanto, las naciones no son exactamente la preocupación de estos grupos de poder, sino las nacionalidades o las identidades en su sentido exacto de la palabra.



La defensa de las culturas locales, nacionales y regionales es imperativo

Creo que estamos necesitando una acción globalizada contra la globalización malsana. La defensa de las culturas populares es también de la soberanía, de la independencia y de la identidad de los pueblos. Cerrar filas es un imperativo del momento histórico que vivimos, una obligación de toda persona consciente y una cuestión de honor para los que nos dedicamos a las ciencias humanas.

No se trata de consignas políticas ni de posición partidaria a la izquierda, derecha o centro, es cuestión de salvaguardar nuestros derechos humanos, nuestra soberanía y nuestra capacidad de crear un mundo mejor. Sabemos de la magnitud de ese proyecto de gobierno mundial, esclavizante y perverso, y creemos que no lograrán su objetivo, pero que nadie piense que se trata de un proyecto que ocupa solamente las intenciones de un grupo de desquiciados; los efectos, como ya hemos apuntado, se están observando cada día y a escala mundial. Detrás de esa filosofía hay mucha inteligencia gris, mucha tecnología y todos los recursos posibles.

Termino sin embargo de manera optimista, parafraseando la citada frase de quien fuera mi entrañable amigo, Joel James: “Mientras existan las culturas populares y las tradiciones de los pueblos sean defendidas, estaremos en condiciones de preservar la soberanía y la libertad de los hombres.” ☐

Rafael Carralero (Cuba, 1949). Escritor cubano, nacionalizado mexicano. En Cuba tuvo durante años responsabilidades en el campo de la cultura, fue fundador de instituciones y proyectos de investigación y promoción cultural, como el Centro Juan Marinello. Fue también director de la revista *Temas* y dirigente de la Asociación de Escritores de Cuba. Entre sus libros, pueden citarse: *Con el ojo en la mira*, *Casa de Espejos*, *El Vuelo del Albatros* y *Leyendas de tierras extrañas*. En México, es actualmente presidente de la Asociación de Intercambio Cultural “José María Heredia” y director general del Centro de Arte Latinoamericano.